

D. . . C. O. cilindro de madera, que se mueve mediante la rueda voladora H. G. E. F. esta rueda camina de H. ácia G. de modo, que los dos cilindros boltean en sentido contrario: á la rueda voladora, se le imprime y mantiene el movimiento por medio del pie I. del modo que vemos acostumbrar los amoladores: N. O. el Algodon sin trillar que el operario presenta á los dos cilindros, al otro lado sale ya perfectamente trillado,

Si en P. se dispusiesen dos ruedas dentadas, afianzadas á los cilindros, entonces con solo el movimiento de la rueda, ó quitada esta, por medio de ciguiñuela, ó manija, se moverian los dos cilindros. La operacion seria mucho mas sencilla, pues el operario no tendria que emplear para su manejo, mas del pie, para que volte la rueda, ó la mano derecha para voltear la manija, si se diese movimiento con solo el pie, le quedan las dos manos libres; se puede disponer esta máquina de manera, que el operario pueda estar sentado al tiempo que se ocupa en deshuesar el algodón. Esta es la sencillas de la máquina, de cuyos efectos muchos han dudado, sin tener mas fundamento que su incredulidad. Una persona de instruccion me advierte, será muy útil poner un corto peso á la rueda en F. ó E. para imprimirle con facilidad el movimiento, y para que lo conserve con mas uniformidad, lo que es muy cierto.

DESCRIPCION DE LAS CARDAS,

y otras advertencias útiles para el hilado del algodón, sacadas del célebre diccionario de artes, y oficios. Art. Mauseline.

Las cardas para el algodón, se diferencian muy poco de las comunes que se estilan para la lana; la diferencia consiste en que las primeras son mas pequeñas, y montadas en forma: se disponen despues de haber pasado los alambres dos á dos por la badana sobre una pequeña tablita de una pulgada de ancho, y ocho de largo, por una parte plana, y por la otra un poco arqueada. Las puas, que son de alambre de fierro delgado, se acodan de modo, que queden torcidos acia el lado izquierdo; aunque la tablilla tenga ocho pulgadas de largo, no se cubre toda ella con la carda, sino es apenas, de tres, á cuatro pulgadas; lo restante sirve de puño para manejarla: dicha carda

se afianza en la parte arqueada de la tabla, para que las puntas se separen, y que el algodón entre, y salga con mas facilidad (1).

Este es el facilísimo modo de construir las cardas con advertencia, de que una es mas pequeña que la otra. Las cardas sirven en lugar de rueca, ó de cadejos, como aqui dicen; que es el algodón va azotado, escarmenado, y dispuesto en forma de zona, ó faja, ú obillo, de tres, á cuatro dedos de ancho, y enredado de manera, que forma una bola. Para hilar el algodón se le hace pasar de la carda pequeña á la grande, procurando sobre todo distribuirlo con igualdad, y ligereza. . . . El algodón dispuesto de este modo sobre las cardas, es tan fácil (se dice en el citado diccionario) hilarlo, que la maniobra de la ejecucion, es una especie de devaneo (devidage) ó que mas bien parece que se devana, que el que se hila.

Uno de los efectos que he observado, se acostumbra en el manejo del algodón, es, el usar de devanaderas muy pequeñas, y de tornos, cuya rueda es de poco diámetro, lo que precisamente causa un movimiento mas fuerte, y que rompe el hilo á cada momento.

Para impedir que el algodón al pasarlo del malacate á la devanadera, no se encrespe, ó forme cocas (como aqui las llaman) se echa á hervir en agua limpia el malacate por el tiempo de un minuto, lo que da al hilo del algodón una consistencia, que lo impide de romperse.

Se acostumbra en el reino disponer el hilo del algodón, cuando se teje, con un poco de atole, que no es suficiente para dicha preparacion; lo mejor es hervir

(1) Se me ha dicho, que en Zelaya, y otros parages, se carda el algodón, pero que los tejidos, aunque de mejor vista que los otros, duran menos; sin duda que el defecto no está en eso; acaso dependerá del hilado, ó de usar de las cardas comunes, que para el intento son muy toscas. Nuevamente se han inventado en la Inglaterra unas cardas, á las que se debe aquella perfeccion que hoy tienen los tejidos de algodón de aquel reino. No creo habrá quien oculte al publico este beneficio; luego que tenga instruccion del modo de fabricarlas, lo manifestaré. Los que impugnan las cardas como propias para disponer el algodón en estado de hilarlo, sin duda están poseidos de una ridícula preocupacion; en todas las partes del mundo se juzgan útiles; y solo en la Nueva España no serán convenientes. Qué absurdo! No hay tejido mas delicado que el de una muselina, y el algodón con que se tejen siempre es cardado.

guardas tomaron desde luego por un acto de religion; pero la flaqueza, en que cayó algunos momentos despues, les manifestó, que esto era efecto del veneno que acababa de tomar. En fin, en el tratado de la danza, observa que los indios orientales adoraban al sol, postrándose delante de él, y poniendo sus manos en la boca, en lo que ellos se diferenciaban de los griegos, los cuales, no honraban á este Dios, sino por simples besamanos.

Esta misma costumbre pasó de los griegos á los romanos. Plinio (1) la ponía en su tiempo en el número de aquellos usos antiguos, cuyo origen, y razón se ignoraba: "In adorando" (dice) *dexteram ad osculum referimus*. Apuleyo (2) trata de ateista á un cierto emiliano, porque todas las veces que pasaba por delante de algun templo, se dispensaba por principio de incredulidad de besar la mano para adorar á los Dioses; y hablando [3] de Psiche, dice, que era tan bella, que se le adoraba como á Venus, besando la mano derecha, puesto el dedo indice sobre el pulgar. Minucio feliz refiere, (4) que habiendo visto Celiciano un ídolo de Serapis, llevó al punto la mano á la boca, y la besó; y si creemos al P. Beson, se veia en su tiempo en la Iglesia de Nuestra Señora de Cahors, un bajo relieve muy antiguo en donde estaba representada una muger, que besaba su mano en presencia de un ídolo.

Se puede añadir, que estas formulas de religion, habiendo mudado en fin de uso, sirvieron desde los primeros tiempos del cristianismo á hacer respetables, las ceremonias mas augustas de nuestros misterios, acostumbrando los obispos y sus asistentes dar sus manos á besar á los ministros, que les servian en el altar. Tarasio patriarca de Constantinopla, habla de esto, como de una práctica muy antigua, en su Epistola sinodal, remitida á los emperadores, quando se convocó el segundo concilio de Niceas.

Habiendo yá dicho el uso de los besamanos por lo que mira á la religion, no nos resta mas de ver, de que modo se ha conservado en la sociedad. Mr. Morin, mira la costumbre de besar las manos como una obligacion casi continua en todos los estados, como un formulario mudo

(1) *Lib. 28 cap. 2.*

(2) *In Apolog.*

(3) *Meth. lib. 4. cap. 32.*

(4) *In Octavio.*

establecido para asegurar las reconciliaciones, para pedir favores, y dar gracias de los que se habian recibido: esta es una señal de la naturaleza, que se hace percibir por toda la tierra sin intérprete; y que sin duda ha precedido á la de la escritura, y aun puede ser, que á la de la voz. Salomon (1) dice de los pretendientes, y aduladores, de su tiempo, que no cesaban de besar las manos de sus patronos hasta haber conseguido los favores que deseaban.

Si ahora recorremos entre tanto las otras naciones, hallaremos desde luego en Homero, que Priamo besaba las manos, y abrazaba las rodillas de Aquiles, suplicándole encarecidamente que le volviera el cuerpo de su hijo Hector: esta politica estaba tambien en uso en Roma, y en Italia, pero se observan en ella diferentes variaciones. En los primeros tiempos de la republica parece que no se practicaba, sino por los subalternos respecto de sus superiores: las personas libres se daban las manos, y se abrazaban: el amor de la libertad creció tanto en lo sucesivo, que los mismos soldados no hacian de buena gana este obsequio á sus generales: se miró como cosa muy extraordinaria la accion de los soldados, que componian el ejército de Catón (2) en haber ido todos á besarle la mano, quando se vió obligado á dejar el comando. En lo sucesivo, los romanos vinieron á ser menos delicados: la grande consideracion que se atrajeron los tribunos, los consules, y los dictadores, obligó á los particulares á vivir con ellos de un modo mas respectuoso; y así en lugar de abrazarlos como antes hacian se tenian por muy felices á besarles las manos; y esto es lo que llamaban: "accedere ad manum". En tiempo de los emperadores vino esta conducta á ser una obligacion esencial tambien para los grandes; pues los cortesanos de un orden inferior estaban obligados á contentarse con reverenciar la purpura lo que hacian puestos de rodillas para tocar la ropa de los emperadores con la mano derecha que besaban despues; en lo de adelante no se concedia este honor sino á los consules, y primeros oficiales del estado; y á todos los demas no se les permitia sino es saludar á los emperadores de lejos, llevando la mano á la boca, de la misma manera que lo ejecutaban quando adoraban á los Dioses.

Sera inútil despues de esto seguir esta costumbre en todos los otros países en donde ha estado en uso. Sábase

(1) *Ecclesiast.*

(2) *Plut. in Cat.*

que aun se practica el dia de hoy en casi todas las tierras conocidas, respecto de los príncipes y de los superiores, tambien entre los negros (1), y los habitantes del nuevo mundo. Hernan Cortés, la halló establecida en México, en donde le vinieron à saludar mas de mil señores, tocando la tierra con sus manos, y llevándolas despues á la boca.

Y así los besamanos, sea que se practiquen besando las manos de otros por respecto, ó llevando la suya á la boca para saludar, son de todos los usos, el mas universal en el mundo, sin embargo asegura Mr. Morin, que esta practica há perdido mucho de sus privilegios, y que el dia de hoy, se mira el besar la mano de aquellos, con quien vivimos, ó como una gran familiaridad, ó como una grande bajeza....

Nota. En los dominios de nuestro soberano, esta costumbre permanece en todo su vigor, respecto de las personas eclesiásticas: todos se reputan por muy felices siempre que presentados á los señores obispos ejecutan este acto de respeto: en la Nueva España (y principalmente entre los indios) se estila besar la mano de los curas, y sacerdotes siempre que se les saluda; costumbre loable, y aun practicada por los párvulos.

SUPLEMENTO.

La historia eclesiástica moderna nos presenta un suceso, que debian tener siempre á la vista los que intentan servir al público con sus grandes, ó débiles talentos: aquel Illmô Señor Arzobispo Fenelon, que hubiera sido el mas sabio del clero galicano en estos últimos tiempos, á no haber tenido por contemporaneo al gran Bosuet; no se avergonzó de retractar publicamente el libro que habia impreso con el titulo de máximas de los Santos: no bien llegó á su noticia, que dicho libro habia sido condenado en Roma, cuando al instante sube al púlpito, anuncia al pueblo su sumision á los decretos de su santidad, publica un edicto, para que se recoja una obra, que aunque eje-

(1) *Dapper en su Afric.*

cutada por su pluma, ya no la reconoce por propia; y para dar mayores muestras de su sumision á la verdad, manda fabricar en su Catedral de Cambray un tabernaculo para la esposicion del divinisimo que representaba al sol, sostenido este por dos angeles, que hollaban á sus pies diversos libros hereges, rotulado uno de ellos: **MACSIMAS DE LOS SANTOS,**

Retractacion tan auténtica, y de un tan célebre Señor arzobispo, convida á todo escritor á que ejecute lo mismo [sin avergonzarse, pues no hay para qué, quando el unico fin que se debe proponer, es la instruccion del público] siempre que se le advierta de algun equivoco, de alguna confusion, ó de algun desliz en sus escritos. Por mi parte estoy prontisimo á aclararme, ó á retractarme, siempre que la discrecion me advierta la necesidad de ello, y no me causará rubor ejecutarlo.

En el prologo de mis papeles periodicos, me espliqué hablando del teatro en un sentido muy fácil de percibirse por los sabios; pero no son solos estos los que los han de leer; y así paso á esponer lo que quise dar á entender en aquellas espresiones.....El teatro que contra su primera institucion, estaba reducido á escuela de las pasiones; goza al presente, manejado por los anatomicos del corazon humano, el ser una mera diversion, caso que no llegue á ser correctivo de nuestras flaquezas.....No quise dar á entender por la palabra teatro, aquel lugar en que el pueblo se junta para ser espectador de una comedia, ó de una tragedia; sino es, las buenas piezas que se representan, ó se leen, á el modo que aun entre las gentes vulgares se dice; el mercado está muy bueno, no precisamente por la plaza, ó suelo; sino que se entiende, que lo que se comercia está abundante, y á precio cómodo.

Tampoco fue mi ánimo asentar, que todas las piezas que se componen al presente, y se han compuesto de algunos años á esta parte, gocen estas ventajas; he visto la critica de algunas, compuestas en idioma estrangero, en las cuales, sus autores parece no se han propuesto otro fin, que corromper la sociedad, trastornando las virtudes y formando una escuela de libertinaje; efectos todos de aquellas almas ciegas, que con el titulo de filosofos (no cristianos) ó con el de espiritus fuertes, no reconocen mas autoridad, que su temerario, y particular modo de pensar.

Ni menos juzgo entrar en la reforma del teatro otras muchas en que se perciben varios ecos de el cinicimo, y que los Terencios y Plautos con todo su paganismo hubieran abochornádose en publicar. . . . ¿Acaso los Aristofanes enemigos de los virtuosos Socrates, y los que intentan transformar las Penelopes en Helenas, se comprenderán en el número de las buenas piezas de teatro? De ninguna manera: tan solamente gozarán este título, aquellas en que se propone corregir los vicios, y ridiculezes de los hombres, aquellas en que se ministran las reglas mas seguras de la moral, aquellas en que se guarde la modestia que corresponde á un pueblo cristiano; estas si deben reputarse por verdaderas piezas de un teatro reformado, y servirán de diversion, ó de correctivo. En este plan están construidas las del religioso franciscano Bianchi, autor de todo el aprecio del Señor Benedicto XIV. y que las compuso, é imprimió en Roma. Algunas de Moliere; otras del abate Metastasio, y otras. ¿El que asistiere á la representacion del avaro de Moliere, no se divertirá muy bien, al ver descripto aquel caracter tan cumplido? Y el que estuviere achacoso de la avaricia, no podrá corregirse por temor, de que no lo señalen con el dedo? A este modo entiendo, que las piezas buenas, puedan servir de diversion, ó de correccion de nuestras flaquezas. Quien será el que no se divierta muy bien con la comedia de la muger doctora, cuyo plan tan solamente se reduce á describir un hipócrita dogmatizante, que intenta formar un partido, con la parte mas debil de la sociedad? Leída con bastante reflexion, no se halla en ella cosa en que pueda naufragar la virtud. ¿Habrà algun vasallo, que no se radique mas, y mas en el amor, y obediencia para con sus superiores, al ver en aquella tragedia de Cromwel, á este tirano atormentado con los graves remordimientos de una conciencia deprabada, que le representa vivamente sus delitos, su desobediencia, y su tirania? Esto creo será correctivo para un genio sedicioso, al modo que una grave enfermedad, la muerte súbita de un conocido, un sueño funesto &c. lo son en muchas ocasiones; y como lo era para los espartanos aquella costumbre de esponer á la vista de los jóvenes los esclavos ebrios, para que en ellos se avergonzaran de tan feo, y torpe vicio. Finalmente, quien podrá añadir una sola cláusula á lo que escri-

bieron los Bosuet, Fenelones, y últimamente el militar teologo marqués de Caraccioli?

El beneficio de los artistas en comunicarles algunas prácticas de la Europa, bien sean de nueva invencion, ó aunque antiguas, ignoradas en el reino, ha sido una de las causas mas impulsivas que tuve para la publicacion de esta obra: la moda ha introducido, de poco tiempo aca, el dar al oro un color postizo, degradándolo de aquel, que la naturaleza le habia conferido, y que se reputaba por tan bello, que la imitacion procuraba darlo en los tintes.

El secreto de dar al oro un color verde, lo lei en los avisos económicos de Alemania, traducidos al francés en 1754: no me parece agraviaré [publicándolo] al que actualmente usa de esta manipulacion en México, puede ser que tambien sea inventor, cuando no es difícil, que dos coincidan en el mismo hallazgo; pero un método publicado por medio de la imprenta, no es secreto, es accidente, el que se halle en un libro francés, ó aleman, y no en un castellano.

Color verde para el oro, ó plata sobredorada.

Tómese una onza de cardenillo, una de salitre, una de vitriolo, media de sal ammoniaco, y media de borax, todo esto se mezcla, se muele muy bien, y se pone á hervir en poco mas de un cuartillo de orines, hasta que se reduzcan á la cantidad de medio cuartillo; despues se frota, ó se unta con un pincel mojado en este ingrediente la pieza de oro ó de plata sobredorada, se pone dicha pieza sobre un fuego claro de carbon, y cuando se observa, que la alhaja ó pieza se enegrese, se aparta del fuego, y se hecha en orines.

De otro modo: se mezclan, y se muelen muy bien dos onzas de salitre, dos de vitriolo, dos de cardenillo, y una onza de sal ammoniaco, y se mezclan con vinagre de castilla &c.

De otra manera: mezclense, y muélanse bien cuatro onzas de cardenillo, cuatro de sal ammoniaco, dos de vi-

triolo, dos de bronce calcinado, y una de salitre, todo esto mezclado con vinagre, da un bello color verde al oro, ó á la plata sobredorada.

Otro método mas sencillo

Se mezclan, y se muelen cuatro onzas de sal ammoniaco, cuatro de cardenillo, una y media de salitre, y media de vitriolo blanco; se deshacen estos polvos en vinagre, y se pone á hervir la alhaja, ó pieza de oro, sea de la figura que se fuere &c.

Asuntos varios de 21 de diciembre de 1772.

La obligacion en que está todo escritor de satisfacer á las reflexas buenas ó malas que se hacen sobre sus producciones, me empeña á volver á hablar con mis lectores, en asunto de mis papeles anteriores, advirtiéndoles el gusto que tengo con sus críticas, cuando no esceden de los términos que la buena crianza, la cordura y una sábia y reflexiva instruccion les tienen asignados; estas críticas no son perjudiciales, antes bien acarrear la utilidad: sucede que muchos impugnan los asuntos; otros los defienden ó adelantán el pensamiento, lo que hace que se comuniquen las bellas ideas, que sin esto quedarian en el silencio; y que se registren los libros; estas conversaciones instructivas, causadas por los papeles volantes, son las que han propagado el gusto para las ciencias, en estos últimos tiempos. Yo no me lisonjeo de que instruiré al público, ni soy capaz de ello, tan solamente me regocijo de que en ocasiones por mi causa se les quitará el polvo á los libros, y tal vez se cortarán ó impedirán algunas conversaciones inútiles ó perjudiciales.

Entre algunas cartas que he recibido llenas de ideas nobles, se han interpolado otras llenas de groserias y sandeces, á las que he mirado con el desdén que merecen. ¿Yo obligo á alma viviente á que lea mi papel? ¿A quien se precisa á que lo compre? Por mi parte siempre seguiré el consejo de Trajano Bocalini, de no detenerse en ma-

tar las cigarras, estas siempre tienen invierno próximo que les sufoca la vida.

Entre algunas advertencias que se han hecho acerca de mis asuntos, á las que voy á dar una corta satisfaccion, la principal es la de culparme de muy poseido de aquel espíritu á que llaman estrangerismo; acusacion que debo rechazar, manifestando mi modo de pensar. Siempre me gloriare de haber nacido, y ser vasallo español: tiene esta nacion tan sobrados méritos para su gloria, que solo la profunda ignorancia, ó ridicula preocupacion, pueden tener ánimo para calumniar. ¿Quien ignora lo que la nacion española ha campeado en todas lineas, en los dilatados climas de la tierra? ¿Habrà nacion que se le compare en sus empresas? ¿No es ella la primera que midió á pasos contados la dilatada redondez de la tierra? ¿En los estrépitos de Marte, no ha mostrado un valor invencible? ¿Los Países-Bajos, las Américas, aun conservan la memoria de la heroicidad española, en aquellos sucesos que si no fueran tan vecinos de nuestros dias, los reputariamos por acciones acontecidas en el pais de los encantos. Los Hernandos de Córdova, los Montamares, los Corteses, los Pizarros, y otros muchos, han sido inferiores en el comando de las armas á los Julios, Augustos, Camilos y Scipiones? De ninguna manera. ¿Los golpes de política de nuestro ministerio español, no han siempre sufocado á los de otras naciones? Un Fernando el católico, un Filipo segundo se hicieron temibles á toda Europa por sus delicados y finos pensamientos. La política de un cardenal de Richelieu tuvo por concurrente al conde duque de Olivares, á cuyas sublimes ideas solo les faltó la compañía de la fortuna ingrata, que el cardenal logró para las suyas; y un frances grande político, (Amelot de la Hovsaye) hace un paralelo de ambos, reconociendo mayores ventajas en nuestro ministro español: paso en silencio otros hechos mas recientes, que se referirán por los sábios historiadores españoles. ¿Qué nacion ha convertido mas almas á la verdadera religion? ¿Desde los tiempos mas vecinos á los apóstoles, los españoles no han sido reconocidos en el mundo, por su piedad, su ciencia, y discrecion? Un Osio, presidiendo los concilios de Nizea, y Sardica: un Isidoros, y un Leandro, aniquilando el arrianismo, ocuparán siempre en el templo inmortal de la religion, el digno lugar á que los escaltaron su sabiduria, sus méritos, sus acciones.

*